

## La imagen de la Corona

**JUAN  
DÍEZ  
NICOLÁS\***

**D**urante los veinte años transcurridos desde que D. Juan Carlos fue proclamado Rey de España, La Corona ha sido la institución con mejor imagen en la opinión pública española, como lo corroboran numerosas investigaciones realizadas desde el sector público y privado.

**«Durante los veinte años transcurridos desde que D. Juan Carlos fue proclamado Rey de España, La Corona ha sido la institución con mejor imagen en la opinión pública española, como lo corroboran numerosas investigaciones realizadas desde el sector público y privado.»**

Concretamente, desde octubre de 1986 ASEP ha medido mensualmente su imagen, comparándola con la de otras tres instituciones de gran importancia para la sociedad española, el Gobierno de la Nación, las Fuerzas Armadas y la Banca, lo que permite extraer conclusiones que pueden considerarse como bastante significativas. Las muestras de estos casi cien estudios se basan en 1.200 entrevistas mensuales, representativas de la población española de 18 y más años, y han sido diseñadas con la misma metodología, por lo que los datos son totalmente comparables entre sí. La imagen se ha medido en tres dimensiones diferentes, el grado de *conocimiento* o notoriedad social, que se refiere a la proporción de entrevistados que opinan sobre la institución en cuestión (los que no opinan es que no conocen, o no creen conocer, suficientemente a la institución como para opinar sobre ella, o simplemente no se atreven a opinar sobre instituciones tan importantes). La segunda dimensión es la *valoración*, medida a través de una escala de 0 a 10 pun-

\*Catedrático de Sociología de la UCM.

tos, en la que el 0 significa la peor valoración y el 10 la mejor valoración, escala que es fácilmente interpretada por los propios entrevistados debido a que se trata del sistema de puntuación habitualmente utilizado en las escuelas españolas. La tercera dimensión es el grado de controversia o *dispersión opinática* de las valoraciones asignadas por los entrevistados, que lógicamente pueden estar más o menos próximas a la valoración media, y que se operacionaliza mediante el cociente entre la desviación estándar y la media aritmética de las valoraciones (en porcentaje).

Más del 85-95 por ciento de los españoles de 18 y más años opinan mensualmente sobre La Corona y las otras tres instituciones citadas, aunque la proporción de entrevistados que opinan sobre otras de las instituciones que se incluyen cada mes, y que no se incluyen con periodicidad mensual, puede variar desde ese mismo alto nivel (por ejemplo, Cruz Roja, ONCE) hasta niveles más bajos próximos al 50 por ciento.

En cuanto a la valoración, La Corona ha sido mes a mes mucho mejor valorada que las otras tres instituciones fijas, aunque algún mes en concreto pueda haber sido superada en alguna décima por instituciones de carácter benéfico, como la ONCE, Cáritas o la Cruz Roja. Por supuesto, la variación en las valoraciones promedio es muy superior a la del grado de notoriedad, de manera que hay instituciones o grupos sociales con valoraciones próximas a 0 puntos, como es el caso de ETA, o con valoraciones muy bajas, como los políticos o los partidos políticos (2,8 y 3,3 respectivamente).

La dispersión opinática varía también mucho, desde niveles muy bajos, inferiores al 40 por ciento, como es el de las instituciones benéficas citadas y el de La Corona, hasta niveles muy altos, próximos al 100 por cien o incluso superiores, como es el caso de ETA.

*Sobre la base de estas tres dimensiones, por tanto, puede afirmarse que La Corona tiene una muy alta notoriedad, una muy buena valoración, y una muy baja dispersión opinática.*

Atendiendo sólo a la valoración, puede comprobarse que, desde octubre de 1986 hasta noviembre de 1995, la valoración

**«En cuanto a la valoración, La Corona ha sido mes a mes mucho mejor valorada que las otras tres instituciones fijas, aunque algún mes en concreto pueda haber sido superada en alguna décima por instituciones de carácter benéfico, como la ONCE, Cáritas o la Cruz Roja.»**



**«Sobre la base de estas tres dimensiones, por tanto, puede afirmarse que La Corona tiene una muy alta notoriedad, una muy buena valoración, y una muy baja dispersión opinática.»**

de La Corona se ha mantenido siempre en un nivel entre 6,7 y 7,7 puntos, mientras que ninguna de las otras tres instituciones fijas ha sobrepasado nunca el nivel de 6,5. En realidad, cuando la valoración de La Corona ha sido inferior a 7,0 puntos (sólo en siete ocasiones), ello ha coincidido con disminuciones aún más fuertes en la valoración de las otras tres instituciones, y por tanto puede atribuirse a factores de coyuntura que parecen provocar actitudes más críticas de la opinión pública hacia todas las instituciones, debido a estados de malestar general. Así, por ejemplo, cuatro de esas valoraciones corresponden al período desde septiembre de 1990 a marzo de 1991, es decir, al período en que España estuvo comprometida en el conflicto del Golfo Pérsico como consecuencia de la invasión de Kuwait por Irak en agosto de 1990. Desde esa fecha, la única otra vez en que la valoración de La Corona fue inferior a los 7,0 puntos se refiere al mes de abril de 1994, es decir, cuando la sociedad española alcanzó uno de los niveles más altos de sorpresa y conmoción a causa del estallido informativo de los casos Mariano Rubio (Gobernador del Banco de España) y Luis Roldán (Director General de la Guardia Civil).

Como contraste, cabe resaltar que la valoración de La Corona en noviembre de 1995, teniendo en cuenta que las entrevistas se realizaron la semana inmediatamente después de que se conociese el escándalo de los 12.000 millones de pesetas pagados por Javier de la Rosa a Manuel Prado y Colón de Carvajal y en el que se pretendió involucrar al Rey, fue de 7,6 puntos, la más alta desde julio de 1993, lo que indica de forma muy evidente el respaldo de la opinión pública a La Corona en un momento tan delicado como ese. Esta alta valoración, sólo superada en una décima en febrero de 1989 y en mayo y junio de 1993, adquiere aún mayor significación cuando se observa que las otras tres instituciones fijas recibieron en noviembre una valoración inferior a la del mes precedente, es decir, cuando habría cabido esperar también una disminución en la valoración de La Corona.

Con el fin de eliminar pequeñas fluctuaciones mensuales poco significativas, y para disponer de un número suficiente de casos en los diferentes segmentos sociales que permitan analizar estas mediciones en mayor detalle, se han agregado las muestras de tres estudios consecutivos en tres períodos de tiempo, que corresponden aproximadamente al comienzo, a la

mitad, y al final de la serie temporal que se ha utilizado para este breve análisis. Ello permite observar que la valoración de La Corona es mayor cuanto mayor es la edad de los entrevistados y cuanto más baja es su posición social, pauta que no es peculiar de la valoración de La Corona, sino que es común a la casi totalidad de las instituciones y personajes sociales por los que se pregunta, y que tiene su explicación en la mayor capacidad crítica de los jóvenes y en los de más alta posición social. Aun así, la valoración de La Corona entre los jóvenes y entre los de posición social muy alta no es inferior a 6,5 puntos en ninguno de los tres trimestres examinados, pero es superior a los 8,0 puntos entre los mayores de 65 años y entre los de muy baja posición social, habitualmente más generosos al tener que evaluar cualquier aspecto de su vida o de la realidad social.

Cuando se analiza la valoración de La Corona según la intención de voto de los entrevistados, debe subrayarse que obtiene las máximas valoraciones entre los votantes de los dos partidos mayoritarios, PSOE y PP. Pero parece necesario resaltar, asimismo, que su valoración ha experimentado el mayor cambio absoluto y relativo entre los votantes de IU (al tiempo que se ha reducido la dispersión opinática entre estos votantes), y precisamente coincidiendo con un significativo incremento de los votantes a este partido. En realidad, la única valoración realmente baja (y aparentemente en disminución) de La Corona es la de los votantes a partidos nacionalistas de izquierda, cuyo peso relativo en el electorado total es insignificante, como puede apreciarse.

En cuanto a las diferencias en la valoración de La Corona por Comunidades Autónomas, los datos deben tomarse con mayor cautela, ya que el número de entrevistados en cada una de ellas es pequeño, por lo que el error muestral es mayor. No obstante, y dejando aparte pequeñas variaciones y diferencias que pueden deberse al error muestral, se observa en los tres trimestres que la valoración más baja de La Corona, con diferencias significativas respecto a todas las demás comunidades, se encuentra en el País Vasco. Y aun así, la valoración está muy próxima a los 5,0 puntos, lo que está lejos de sugerir un rechazo, sobre todo cuando se tiene en cuenta que la valoración de las Fuerzas Armadas y del Gobierno de la Nación es muy inferior (aunque no así la de los Bancos). La valoración en Cataluña o en Navarra, por citar otras

**«Como contraste, cabe resaltar que la valoración de La Corona en noviembre de 1995, teniendo en cuenta que las entrevistas se realizaron la semana inmediatamente después de que se conociese el escándalo de los 12.000 millones de pesetas pagados por Javier de la Rosa a Manuel Prado y Colón de Carvajal y en el que se pretendió involucrar al Rey, fue de 7,6 puntos.»**

**«Cuando se analiza la valoración de La Corona según la intención de voto de los entrevistados, debe subrayarse que obtiene las máximas valoraciones entre los votantes de los dos partidos mayoritarios, PSOE y PP. Pero parece necesario resaltar, asimismo, que su valoración ha experimentado el mayor cambio absoluto y relativo entre los votantes de IU.»**

comunidades con un fuerte componente nacionalista, no es apenas diferente de la de las demás, y debe ser considerada como una valoración más bien alta.

Podría argumentarse que la imagen de La Corona es tan buena porque la opinión pública piensa en la Institución, y no en las personas concretas que la representan. Los datos disponibles, sin embargo, no sólo no respaldan ese supuesto, sino que lo contradicen. En efecto, no todos los meses, pero al menos una vez al año, se pregunta por la imagen de cada uno de los miembros de la Casa Real, en meses diferentes para evitar el denominado “efecto de halo”. El resultado, en el caso del Rey Juan Carlos, es que su imagen personal ha sido siempre superior a la de La Corona (7,2 vs. 6,8 en II-91; 7,7 vs. 7,4 en III-92; 7,8 vs. 7,2 en IX-92; 8,0 vs. 7,3 en III-93; 8,0 vs. 7,3 en III-94; y 7,7 vs. 7,1 en III-95). La valoración de la Reina Sofía ha variado entre 7,4 y 7,9 puntos en las diez mediciones que se han realizado entre 1987 y 1995, con la única excepción de 6,9 en IX-90, es decir, durante el conflicto del Golfo. La del Príncipe Felipe ha fluctuado entre 7,0 y 7,8 puntos en las once mediciones de ese período, y con la excepción de un 6,6 en X-90, durante el conflicto del Golfo. La valoración de las Infantas Elena y Cristina sólo comenzó a medirse a partir de 1990, y por tanto se vieron afectadas también por la situación creada por el conflicto del Golfo, de manera que sus primeras valoraciones (5,7 y 5,8 respectivamente) correspondieron precisamente a los meses de diciembre y noviembre de 1990. Posteriormente la valoración de ambas ha crecido hasta 7,0 y 7,2 respectivamente, en enero de 1995 y diciembre de 1994. Parece evidente, por tanto, que la valoración de los miembros de la Casa Real es muy alta en todos los casos, incluso más alta que la de la propia Corona. Además, debe tenerse en cuenta que, si bien al hablar de instituciones se señaló que algunas, benéficas, pueden alcanzar e incluso superar ligeramente a La Corona, en el caso de personajes públicos no hay ninguno que haya recibido a lo largo de este período valoraciones ni siquiera próximas a las citadas para los miembros de la Casa Real. Basta señalar que, si la última valoración disponible de cada uno de ellos es superior a los 7,0 puntos, las de los tres líderes políticos de los principales partidos fluctúan actualmente alrededor de los 4,5 puntos, y las de otros personajes públicos no suelen superar los 6,0 puntos.

Otras preguntas incluidas de vez en cuando en los sondeos de ASEP pueden ayudar a completar la imagen que la sociedad española tiene de La Corona y del Rey. Así, en febrero de 1988 un 46 por ciento de los entrevistados afirmaba que La Corona *tenía mucho o bastante poder, pero un 57 por ciento opinaban que debería tener mucho o bastante poder*. En mayo de 1990, un 60 por ciento opinaba que “la transición política no se habría podido llevar a cabo tan bien y tan pacíficamente si no hubiese sido por La Corona”, frente a sólo un 13 por ciento que no estaba de acuerdo.

Los barómetros del CIS se han ocupado con frecuencia también de la imagen del Rey. Como ejemplo, y para hacer referencia al período anterior a 1986, baste señalar que, en noviembre de 1983, un 72 por ciento de los entrevistados afirmaban que la labor del Rey era fundamental en el funcionamiento de la democracia, y un 75 por ciento opinaban que el Rey contribuía mucho o bastante a la estabilidad de la democracia.

Si se toma otra serie de investigaciones periódicas, la de CIRES, se puede también comprobar que, al preguntar a los entrevistados por la forma de gobierno que deseaban para España, dándoles a elegir explícitamente entre una república presidencialista, una monarquía parlamentaria, o una república parlamentaria, la proporción que prefiere la monarquía parlamentaria fue del 55 por ciento en 1991, y del 56, 65, 64 y 67 por ciento en los cuatro años sucesivos. La suma de las proporciones correspondientes a las dos opciones republicanas no superó el 17 por ciento en ninguno de los cinco años de referencia. En cuanto a la opinión sobre el papel del Rey en el funcionamiento de la democracia en España, más del 70 por ciento lo califica de importante o muy importante en las cinco investigaciones citadas, mientras que menos de una cuarta parte de los entrevistados lo considera poco o nada importante. Por otra parte, más del 75 por ciento en 1991 y 1992, y más del 80 por ciento en los tres años siguientes, afirman que “la sucesión a la Corona se hará sin problemas”, frente a menos de un 10 por ciento en cada uno de los cinco años que opina que “la Monarquía sólo durará lo que dure el Rey Juan Carlos.”

Al hacer balance de estos veinte años, por tanto, todos los datos de investigación sugieren que la imagen de La

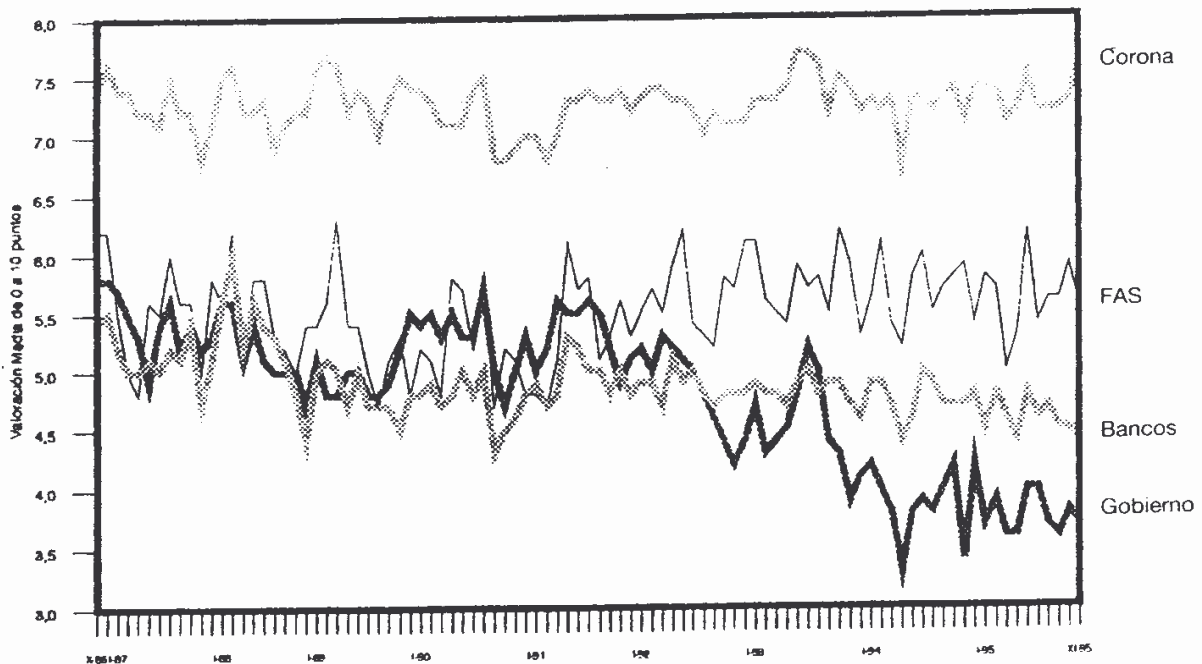
**« En el caso de personajes públicos no hay ninguno que haya recibido a lo largo de este período valoraciones ni siquiera próximas a las citadas para los miembros de la Casa Real.»**

«En mayo de 1990, un 60 por ciento opinaba que “la transición política no se habría podido llevar a cabo tan bien y tan pacíficamente si no hubiese sido por La Corona”, frente a sólo un 13 por ciento que no estaba de acuerdo.»



Corona y de la Familia Real no sólo ha sido persistentemente muy buena, sino que parece haber incluso mejorado al pasar el tiempo. Si, en general, cuando una institución está bien asentada en una sociedad, su imagen impregna a la de sus incumbentes, que se benefician de ella, en el caso de La Corona parece detectarse un proceso contrario: la buena imagen del Rey y su reconocido y decisivo papel en la restauración y consolidación de la democracia en España ha proporcionado legitimidad y buena imagen a la propia Institución, consolidándola hasta el punto de que la opinión pública considera que la sucesión a La Corona se realizará sin problemas, con toda normalidad, cuando llegue la ocasión.

### VALORACIÓN DE LAS PRINCIPALES INSTITUCIONES



## IMAGEN DE LA CORONA, POR CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS

	ENERO-MARZO '87				OCTUBRE-DICIEMB. '91				SEPTIEMB-NOVIEMB. '95			
	Total	% Cono.	Val. Media	% Discr.	Total	% Cono.	Val. Media	% Discr.	Total	% Cono.	Val. Media	% Discr.
	(3566)	88	7.3	40	(3640)	90	7.3	39	(3641)	91	7.4	38
<u>Edad:</u>												
18 a 29 años	(898)	92	6.5	48	(936)	92	6.7	44	(949)	94	6.7	44
30 a 49 años	(1295)	89	7.3	40	(1275)	91	7.1	39	(1239)	91	7.2	39
50 a 64 años	(807)	86	7.7	36	(823)	89	7.7	36	(785)	89	7.8	33
65 y más años	(565)	80	8.1	32	(607)	87	8.0	32	(668)	90	8.2	30
<u>Posición Social:</u>												
Muy baja	(168)	74	8.2	27	(165)	86	8.2	23	(143)	87	8.1	28
Baja	(1336)	82	8.0	33	(1282)	89	7.6	34	(1325)	90	7.7	34
Media	(1637)	90	7.1	43	(1687)	91	7.1	41	(1688)	92	7.2	40
Alta	(386)	94	6.8	44	(459)	91	6.7	43	(442)	92	6.9	43
Muy alta	(39)	95	6.7	42	(47)	96	6.6	45	(43)	93	6.6	65
<u>Intención de Voto:</u>												
AP/PP	(339)	91	7.5	38	(516)	94	7.8	32	(846)	95	7.7	35
PSOE	(1104)	92	7.9	32	(1104)	93	8.0	30	(743)	95	8.3	26
IU	(164)	91	5.6	61	(245)	93	6.0	50	(384)	95	6.2	48
Nacion. derecha	(201)	92	6.7	43	(208)	92	6.4	47	(206)	94	6.9	41
Nacion. izquierda	(-)--				(21)	95	4.9	81	(64)	81	4.3	72
Otros, en blanco	(480)--	95	5.2	84	(264)	96	6.9	43	(149)	91	6.8	43
No votará	(316)	81	6.2	56	(525)	84	6.4	48	(396)	87	6.7	49
No sabe	(557)	80	7.6	35	(390)	86	7.4	36	(576)	85	7.5	34
No contesta	(405)	79	7.2	40	(366)	85	7.3	40	(277)	83	7.5	35
<u>Comunidad Autónoma:</u>												
Andalucía	(620)	85	7.9	32	(600)	91	7.8	34	(655)	93	7.9	34
Aragón	(119)	90	7.4	37	(120)	84	7.2	38	(113)	86	7.3	39
Asturias	(115)	88	7.3	41	(108)	95	7.1	33	(103)	94	6.9	45
Baleares	(64)	96	7.8	35	(69)	75	7.2	34	(61)	95	7.8	33
Canarias	(116)	93	8.3	43	(128)	95	7.4	34	(157)	94	7.5	41
Cantabria	(50)	97	6.4	26	(49)	100	7.8	32	(48)	88	6.8	41
Cast. León	(269)	87	7.7	48	(260)	87	7.4	34	(236)	89	7.9	30
Cast. Mancha	(158)	82	7.6	36	(162)	87	8.3	23	(155)	95	8.1	33
Cataluña	(551)	91	7.1	35	(578)	91	6.5	48	(567)	93	7.1	38
Extremadura	(103)	91	8.1	32	(95)	77	8.1	31	(98)	96	7.9	28
Galicia	(280)	78	7.2	44	(280)	90	7.8	34	(251)	91	7.3	36
La Rioja	(16)	97	7.6	40	(27)	100	7.2	30	(34)	97	7.6	28
Madrid	(445)	92	7.0	42	(458)	90	7.6	37	(464)	92	7.1	38
Murcia	(57)	87	7.7	38	(91)	94	8.3	27	(101)	93	7.7	34
Navarra	(51)	97	6.1	51	(52)	79	6.2	46	(40)	97	7.0	28
País Vasco	(208)	88	4.8	66	(207)	92	5.1	62	(193)	71	4.7	71
Com. Valenciana	(342)	86	7.6	36	(355)	97	7.4	36	(366)	91	7.6	37

FUENTE: BANCO DE DATOS DE ASEF